

LA RAZÓN DE SER DE LA JUSTICIA OBJETIVA



Samael Aun Weor

Samael Aun Weor

LA RAZÓN DE SER DE LA JUSTICIA OBJETIVA

Esto de la justicia, pues es importante. Claro está que existen dos tipos de justicia, y eso es, antes que todo, lo que hay que clasificar, porque una cosa es la justicia subjetiva y otra cosa es la Justicia Objetiva. Una cosa es la justicia de este mundo, los tribunales subjetivos, y otra cosa es los Tribunales de la Justicia Celestial; son diferentes.

Así pues, tiene que hacerse una plena diferenciación entre la justicia esta subjetiva, que se compra y que se vende, y la Justicia Objetiva, donde no es posible sobornar al juez; son completamente diferentes, los Tribunales de la Justicia Celestial. Vale la pena comprender esto de la justicia.

Pero bueno, ¿qué puede saber la gente común y corriente sobre la justicia? Absolutamente nada. ¿Qué saben de justicia? ¿Qué puede saber la gente de Conciencia dormida sobre lo que es justo, sobre lo que es injusto, sobre lo que es bueno y sobre lo que es malo? No saben nada de nada. Una cosa es buena cuando les conviene y mala cuando no les conviene. Así es.

Son los conceptos del bien y del mal entre las gentes de psiquis subjetiva, entre las gentes de la justicia subjetiva. Pero tener conciencia del bien y del mal..., sobre eso no tienen conciencia, nada saben sobre lo que es bueno, nada saben sobre lo que es malo. Duermen profundamente, son máquinas, máquinas que actúan movidas por fuerzas que desconocen.

Si una catástrofe, por ejemplo, se sucede en el Cosmos, el tipo de ondulaciones vibratorias que llega y toca las máquinas humanas hace cosas terribles, y millones de estas máquinas humanas se lanzan, entonces, a la guerra contra otros millones de máquinas. Máquinas contra máquinas, ¿qué van a saber del bien y del mal? Enarbolan banderas, lemas, dicen que van a pelear por la libertad, por la justicia, por la democracia. ¿Podría esta gente saber sobre lo que es bueno, sobre lo que es malo...?

Indudablemente, en todo lo bueno hay algo de malo y en todo lo malo hay algo de bueno. Hay mucha virtud en los malvados y hay mucha maldad en los virtuosos; ¿podrían saber eso los dormidos?

¡Si hasta con las mismas virtudes se puede hacer daño a otros! ¿Quieren saber ustedes un caso de mal que podría yo haber hecho? Alguien, cuyo nombre no menciono, imprimió algunas de mis obras, no en imprenta propia, sino en una imprenta del gobierno. No lo hizo por mal, sino por bien, mas sucedió que el gobierno lo supo. Como quiera que ese alguien era administrador de la tal imprenta, obviamente el gobierno protestó y se le llamó, pues, a juicio. Se requería de un cargo y un testigo. El acusado, pues, nombró como testigo a un empleado. Dijo que él podría aseverar que ese equis fulano le había mandado imprimir esas obras. Esas obras eran, pues, financiadas por ese fulano, por lo tanto, no era el gobierno el que había resultado de «paganini» en la edición de tales obras.

Mas sucede que fulano, el supuesto testigo, pues no tenía velas en el entierro. Sin embargo, hombre amante de la verdad, de la justicia y de la rectitud, me dijo: «¿Qué debo hacer? Considero que este señor me ha nombrado a mí injustamente testigo. Ha dicho que yo le mandé imprimir obras para defenderse, pero yo no se las he mandado imprimir. Si digo que no, ¡a la cárcel!; si digo que sí, no va a la cárcel, pero ¿cómo voy a mentir si estoy acostumbrado a decir la verdad y nada más que la verdad? ¿Cómo voy

a decir que sí le mandé editar tales o cuales libros si yo nunca se los he mandado editar? Sería una farsa, una mentira. Soy gnóstico y estoy en la senda de la rectitud, por lo tanto yo no voy a mentir».

Incuestionablemente, con la virtud de la sinceridad y de la verdad, este hombre, de hecho, iba a condenar a un infeliz a la cárcel quién sabe por cuántos años, ¿verdad?... Me pidió consejo, ¿qué le dije? Le dije:

—¡Hombre!, con las virtudes también se puede hacer mucho daño, ¡no haga daño con las virtudes! Una virtud fuera de lugar se vuelve injusta.

—¿Entonces qué?

—Diga que sí, usted mandó editar esos libros. Eran libros que eran para la Gran Causa, para el bien de la humanidad, libros..., los nuestros.

Bueno, él escuchó el consejo. Aquí, él ya mintió. A nadie causa daño por esa mentira, ¿a quién? En cambio sí se evita ir a una cárcel y dejar a una mujer y unos hijos abandonados.

Entonces, con las virtudes también se puede hacer mal, claro está. Es injusto usar las virtudes mal, pues se puede dañar con las virtudes a otros. ¿Ustedes creen que no fueron honrados, acaso, los verdugos de la Historia? ¿Ustedes creen que, por ejemplo, los verdugos de allá de la guillotina en Francia no lo hicieron en pleno cumplimiento de su deber? Eran hombres cumplidores de su deber y a carta cabal. Y algunos de ellos hasta con sacrificio horrible cumplieron con su deber, dejaron caer la cuchilla de «gillette» sobre las cabezas de los nobles, pero ellos eran cumplidores de su deber, su virtud era impecable, eso sí, o en ese sentido... Y ¿cuánto daño hicieron con esa virtud del cumplimiento del deber? ¿Cuántos jueces justos aparentemente, cumpliendo con su deber de juez han metido a muchos inocentes en la cárcel?

Bueno es todo lo que está en su lugar, malo lo que está fuera de lugar; justo lo que esté en su lugar, injusto lo que está fuera de lugar. El fuego, por ejemplo, es justo y bueno; ¿dónde?: en la cocina. Pero ¿qué tal el fuego en la sala quemándonos las cortinas? Eso ya no es justo ni bueno, ¿verdad? Es malo e injusto. El agua en el lavamanos es justa, es buena, pero fuera del lavamanos, inundando las habitaciones, fuera de lugar es injusta, es mala. Así son las virtudes.

Ser tolerante, por ejemplo, con las ideas ajenas es correcto. Pero la tolerancia fuera de lugar lo convierte a uno en cómplice del delito.

¿Qué se diría, por ejemplo, de un padre de familia gnóstico en un ciento por ciento, que tenga su mujer y sus hijas, y que esté cumpliendo sus deberes para con su mujer y para con sus hijas? Tolerante hasta el máximo, se acostumbró a cumplir con las palabras del Evangelio que dicen: «Si te pegan en la mejilla derecha, pon la izquierda para que te suene más duro».

Bueno, supongamos que se promueve un desastre, que un grupo de bandidos asaltan esa casa para matarle la mujer y violarle las hijas y todo. Pero a él, en el Evangelio, se le enseñó a poner la mejilla derecha y a bendecir a los que te hieran, a amar a los que te odian... Entonces, en lugar de defender a la mujer y a las hijas, bendice a los ladrones, a los bandidos: «¡Oh, ladrones! ¡Oh, bandidos! No hagáis eso, nunca lo volváis a hacer, porque con eso os echaréis gran karma encima; os perdono...», y los bandidos violándole las hijas o matándole a la pobre mujer. ¿Qué se diría de un hombre así? Está cumpliendo aparentemente con el Evangelio, con la tolerancia, y perdona las ofensas, ¿no? Es una virtud fuera de lugar.

Entonces, ¿qué hacer en ese caso? A Krishnamurti le hicieron la misma pregunta; no supo dar la respuesta. Le dijeron:

–Bueno, y si tú vas con una hermana e intentan violarte tu hermana, ¿tú qué haces?

Dijo:

–No estoy en ese caso.

–¿Y si estuvieras más tarde en un caso así?

–Entonces ya sabría qué hacer en ese momento.

Se salió por la tangente, pero no le dio la respuesta como debería darla, pues la realidad de los hechos es que, si un hombre en ese momento no procede con energía, si no desenvaina la espada, si no apela a las armas y se traba a lucha a muerte con los asaltantes, obviamente no solamente se convierte en cómplice del delito y queda mal «allá arriba», sino que también queda mal aquí abajo con los jueces de la Tierra, porque hay leyes que lo castigan en los códigos penales. Por ejemplo, aquí en México, en el código penal, eso está ya estipulado. No sé en Venezuela, pero aquí hay un artículo en donde se le considera como cómplice, y va a la cárcel por complicidad con el delito. No sé allá, en el país de ustedes, en Venezuela, pero aquí es un delito.

Bueno, entonces ¿qué hay que hacer ahí?: pues morir peleándose; hay que morir, ¿no? Más vale morir peleando ahí por defender su familia, caer en la lucha, que convertirse en cómplice del delito. Así pues, una virtud fuera de lugar es injusta y es mala, y ¡es virtud!, pero es mala.

Aprender a vivir con justicia, eso es importante. La mayor parte no sabe vivir justamente. Hacen lo que no deberían hacer queriendo ser justos. ¡Reclamar uno sus derechos!, pues no reclamarlos es convertirse en cómplice del delito.

Un equis equis fulano, por ejemplo, nos debe una fuerte suma de dinero, y estamos necesitándolo, pero él nos debe. Tiene con qué pagar, estamos seguros de que tiene, pero supongamos que no quiere pagar, que no le da su gana pagar. Nosotros tenemos

por deber pedir entonces, reclamar nuestros derechos ante la justicia, ante los tribunales, ante la ley. Cualquiera diría: «Pero eso es absurdo. Siendo gnóstico ¿cómo, por qué le va acusar?». Entonces no se trata de acusar, se trata de reclamar sus derechos, que es diferente.

De manera que vean lo que es la justicia. Un gnóstico podría decir: «Yo perdono». ¿A quién esta perdonando? ¿A un señor que tiene dinero suficiente y no quiere pagar? Es un perdón fuera de lugar. Mas si estamos seguros de que no tiene, ya cambia la cosa..., perdonar esa deuda... Pero ¿teniendo y estando en magníficas condiciones y no quiere? Es un deber reclamar sus derechos.

Saber vivir de acuerdo con esa ley del equilibrio, he ahí lo fundamental. Muy pocos saben vivir de acuerdo con la Ley de la Balanza. Ahora, hacer la justicia en uno mismo, hay que saberla hacer; hay que aprender a hacernos justos.

Por ahí existe una antigua escultura donde se representa a la Justicia como una dama inefable con la espada desenvainada, parada sobre una piedra cúbica. En la derecha tiene la espada, en la izquierda la balanza y entre los platillos de la balanza los pesos de la balanza. En su vestidura, una corona de oro con la que toca la cabeza; usa túnica blanca y encima de sus hombros va el manto de púrpura. Esta es la Justicia.

Pero hacer la justicia dentro de sí mismos..., he ahí lo difícil; se necesita ser alquimista. Hay que empezar por saber qué cosa, qué significa... No se entendería si no se fuera alquimista.

Ante todo hay que saber que hay tres sustancias universales de las que sale todo lo que es, ha sido y será: sal, azufre y mercurio. Nuestro cuerpo físico, en última síntesis, se reduce... ¿a cuál? El azufre es el Fuego Sagrado, y el mercurio la energía sexual. ¿Que hay que trabajar?: si, hay que trabajar. ¿Cómo?: pues el azufre y el mercurio...

El azufre está, dijéramos, entre las prisiones del mercurio, es decir, entre las prisiones de esa materia venerable que es el Esperma Sagrado. Mediante la transmutación se consigue liberar el mercurio, sustancia fina y delicada con la que se viene a crear los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser. Se libera también el azufre, el Fuego. El azufre, así, fecunda al mercurio, lo fecunda; y sal, azufre y mercurio se mezclan, se penetran y compenetran para cristalizar en cada uno de los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser. De manera que los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser están compuestos por sal, azufre y mercurio.

Pero poseer esos cuerpos es una cosa, y haberlos llevado a la perfección es otra cosa completamente diferente. Cuando se quiere perfeccionar esos cuerpos, pues hay que eliminar todos los elementos indeseables que uno lleva dentro. Entonces esos cuerpos, trabajándose de esa forma, pasan por los cuatro colores de la Gran Obra. Primero asumen la forma aquella oscura y tenebrosa de Saturno. Después de eliminar los elementos indeseables quedan blancos, puros, inefables.

Mucho más tarde ya se recibe el derecho a usar el Manto Amarillo o la Túnica Amarilla. Por último, resplandece en esos cuerpos, convirtiéndose en vehículos de oro puro, oro, oro de la mejor calidad.

Cuando ya se tiene esos vehículos de oro puro, pueden ser ellos recubiertos por las distintas partes del Ser; entonces el Cristo Íntimo resucita en uno, en el corazón de uno, para vestirse con esos vehículos, y el Cristo, vestido con esos vehículos, es la Piedra Filosofal. Quien tiene la Piedra Filosofal tiene la Espada de Justicia y la naturaleza le obedece.

He ahí los colores de la Piedra en bruto: el negro, el blanco –la Blanca Túnica–, el amarillo. Como corona la púrpura de los reyes es que ha hecho la Gran Obra. Ese es justo porque eliminó los Yoes, ese es justo porque creó los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, es justo porque el Cristo Íntimo resucitó en él.

La Balanza o los pesos son los pesos del Alma. Hay que saber trabajar en la Gran Obra de acuerdo con determinadas reglas, cumplir con esas reglas, los pesos del Alma. Existen los pesos de la naturaleza y los pesos del Alma.

De manera que un individuo que se ha convertido en la Justicia misma es un Maestro Autorrealizado y Perfecto. Así pues, una cosa es ser Maestro de Justicia de verdad de verdad, y otra cosa muy diferente es pertenecer a los tribunales de la justicia subjetiva. Para conseguir entrar en los Tribunales de la Justicia Objetiva o Justicia Celestial, se necesita haber creado la Justicia, haberse convertido en un exponente de la Justicia. Si uno no ha eliminado el Ego, no puede ser exponente de la Justicia. Si uno no ha creado los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, no es exponente de la Justicia. Si no ha dado su vida por sus semejantes, no es exponente de la Justicia. ¡Convertirnos en exponentes de la Justicia objetiva!, eso es lo trascendental. Son pocos los que lo han logrado. Es, pues, eso lo que tengo que decir sobre la justicia.

P.– Cuando se practica en la Novena Esfera, ¿cuál debe ser la actitud de los cinco centros?

R.– ¿La actitud de los cinco centros? Sí que los centros funcionan por sí mismos sin que nosotros nos preocupemos. Lo que sí hay necesidad es de asumir, mentalmente, una actitud edificante y esencialmente dignificante; quiero decirles en los instantes aquellos en que se trabaja en la Forja de los Cíclopes. Así debe ser.

En cuanto al centro emocional y los demás centros trabajarán en armonía si asumimos una actitud edificante y esencialmente dignificante.

P.– Nada se puede lograr sin el padecimiento voluntario, pero que también hay que sacrificar los sufrimientos..., ¿nos quiere aclarar este aspecto, por favor?

R.— Bueno, se han mezclado dos conceptos, y esa mezcla de conceptos se debe, precisamente, a la mente, al intelecto, y no se debe mezclar una cosa con la otra; confundir, dijéramos, la gimnasia con la magnesias.

Es obvio que a la Autorrealización Íntima del Ser no se puede llegar si no a base de trabajos conscientes y padecimientos voluntarios. Estoy hablando de cosas intencionales, dirigidas. Mas tú has confundido esto que es intencional y dirigido, con eso otro de los sufrimientos pasados, sufridos a través del tiempo.

Claro que la gente quiere mucho ese tipo de sufrimientos, y todo sacrificarían menos eso. Una persona puede darse el lujo de sacrificar una pachanga, de no ir a ella, o sacrificar una película, no irse a ella, etc. Pero lo que sí no sacrificaría nadie tan fácilmente serían sus sufrimientos, los quieren demasiado. Todo el mundo está prendido de esos sufrimientos.

Me estoy refiriendo a esos sufrimientos subjetivos del pasado, a eso que la gente tanto cuenta, como cuando se dice: «Bueno, yo vendía dulcecitos y andaba por ahí de puerta en puerta ofreciéndolos; me llovía, pasaba tremendas amarguras, pero al fin conseguí, pues, con mucho trabajo, estudiar en un colegio, en una universidad. Hoy en día soy un doctor. Yo, siendo hoy en día un doctor, tengo esa experiencia, ¿no?...». Y goza recordando aquellos sufrimientos, porque eso le da a él, pues un carácter, digamos, de hombre experimentado, de hombre que pasó por las experiencias de la vida, ¿no? Y en eso hasta fundamenta su orgullo: «Tengo esta experiencia. Pasé por terribles sufrimientos para llegar a ser doctor», dice su orgullo. Y todo sacrificaría menos sus sufrimientos. Renunciaría a todos los vicios, menos a sus queridos sufrimientos.

Sí, hay que sacrificarlos, hay que sacrificarlos alguna vez con el objeto de transformar energías. Las energías transformadas se convierten en algo diferente, en algo distinto, en Poderes Superlativos del Ser.

Solo mediante el sacrificio se puede lograr la transformación de energías inferiores en energías superiores, eso es obvio. Así pues, una cosa es el sufrimiento y otra cosa es que, para llegar a la Autorrealización Íntima del Ser, solamente se puede hacer a base de trabajos conscientes y padecimientos voluntarios, eso es distinto. ¡Voluntarios!, no mecánicos sino voluntarios. Una cosa es el sufrimiento mecánico y otra cosa es el sufrimiento voluntario, intencional, hecho a propósito, y claro, sufrimientos implicados en la misma disciplina esotérica. La disciplina implica ciertos sufrimientos, pero es que el Iniciado pasa por esos sufrimientos en forma intencional. No es una transformación, porque sabe que toda transformación le cuesta, le cuesta sacrificio, es obvio.

P.– Perdón Maestro, a mí no me quedó muy claro. Y ¿qué quiere decir cuando dice que hay que sacrificar esos sufrimientos que uno quiere tanto (...) el orgullo a uno, ¿verdad? Pero ¿cómo sacrificar si ya los mató? No entiendo...

R.– Uno se siente satisfecho recordándolos...

P.– Sí mártir y de todo...

R.– Se siente mártir y goza en eso. En eso parece que uno es un poco masoquista.

P.– Sí, bastante.

R.– Pues bueno, hay que sacrificarlos y no volverse a acordar de esos sufrimientos.

P.– No volverse a acordar; esa es la manera de sacrificarlos, no acordándose más de ellos.

R.– No acordándose más de ellos (...) pero no estar a todas horas recordando. Cada cual tiene su canción psicológica, no hay quien no la tenga. Uno dice: «Hombre, yo... cuando pasé por tal y tal cosa, y tal y tal... y trabajé y resulta que todos me pagaron

mal. Y ayudé a fulano y a zutano y a mengano (...) me arruinaron...».

No hay quien no tenga su canción psicológica. Todo el mundo tiene su cancioncita, todo el mundo goza con su cancioncita psicológica. Ustedes hablen con cualquier persona y verán que tiene su canción psicológica. Hay veces que la dejan de repetir por un tiempo, y luego, pues a la hora menos pensada vuelven a exteriorizarla, gozan en eso, en eso basan su orgullo, su experiencia, su sapiencia, todo, en su canción psicológica.

P.- Yo había pensado que el ser humano era bastante masoquista pero nunca se ha dicho desde ese punto de vista, y que había que sacrificar el sufrimiento de verdad.

R.- A eso hay que sacrificar; la cancioncita psicológica hay que destruirla. Es que lo que se necesita es un cambio de verdad, una transformación, lo repito. Dicha transformación no es posible si (...).

P.- (...) sus propias vivencias, sus experiencias y sus resultados, con el objeto, lógicamente, que, en principio, si es posible, sus discípulos hagan lo mismo. La pregunta es: a trabajos iguales ¿corresponden idénticos resultados?

R.- Está bien. En todo caso quiero decirle que a trabajos iguales no corresponden siempre idénticos resultados, pues si correspondieran siempre idénticos resultados, la vida no sería vida sino sería muerte; donde estamos es en la vida, no en la muerte, ¿verdad? Pues entonces los resultados, a trabajos iguales, varían.

Pongamos un caso muy concreto. Alguien se propone crear los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, y los crea. Otro hace lo mismo, trabajar para crear Cuerpos Existenciales Superiores del Ser y también los crea. Pero vamos a ver, ¿quién hizo mejor el trabajo? Obviamente, hubo uno que hizo el trabajo mejor que el otro, y las consecuencias, por lo tanto, serán diferentes. Quien

trabajó mejor tendrá unos Cuerpos Existenciales Superiores del Ser mejores. Quien hizo un trabajo de tipo inferior tendrá Cuerpos Existenciales Superiores del Ser de menor calidad. Pero no siempre corresponde al mismo trabajo los mismos resultados.

Esto lo saben los Deidusos que se han propuesto alcanzar grados de Creadores. Poseen los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, pero entonces les da por meterse por el camino del Marqués de Sade. ¿Qué hacen? ¿Cuál es ese camino?: la liberación por medio del mal. Dicen: «Bueno, cada cual es libre de pensar como quiera». El Marqués de Sade tenía, por cierto, una lógica abismal, tenebrosa. Se convierten en demonios intencionalmente; ya les cité a ustedes el caso de Moloch en una pasada plática. Involucionan entre las entrañas de la Tierra ya poseyendo esos cuerpos, reducen a polvo los defectos. La Esencia, convertida ya en un Embrión Áureo organizado, se escapa al fin por las puertas de la Muerte Segunda; reingresa en una nueva evolución elemental mineral. En el pasado ya había hecho el curso de influencia elemental mineral, pero ahora lo repite de forma intencional, y lo hace mejor.

Posteriormente, ingresará en el Reino Elemental Vegetal. En otros tiempos, en el pasado, antes de ser humano, ya había hecho ese curso, pero ahora lo hace mejor, con más Conciencia.

Pasar por la estadía animal es el curso con más Conciencia; le pone más atención, su Conciencia está más desarrollada. Y al re-ingresar a un organismo humano, pues incuestionablemente será un hombre ya de tipo superior; creará sus Cuerpos Existenciales Superiores del Ser intencionalmente, y los hará con un nivel mejor, los hará perfectos debido a la experiencia. Es el mismo trabajo, pero ahora está mejor hecho. Resultado: pues un hombre de tipo superior. Dará vida a su Piedra Filosofal. Ya lo había hecho en el pasado; la perdió; ahora vuelve y le da vida, pero su Piedra ahora será más poderosa. Conclusión: se convertirá ahora en un Creador, podrá crear. Conoce las leyes del mineral, del vegetal,

del animal y del humano; puede crear mundos, es capaz de crear mundos.

Pero ese mismo trabajo que hace un Moloch puede hacerlo más adelante un Deiduso, un Logos mismo, claro está, dando por resultado que, en eternidades posteriores, se pueda convertir en un Gobernador de Galaxias. Eso es así, pues.

Claro, no es aconsejable jamás ir por ese camino. Más vale seguir el camino que lleva directo al Absoluto. Únicamente ha sido esto para mostrar cómo trabajos iguales conducen a situaciones diferentes, a resultados distintos.

P. – Maestro, hay gente que, cuando trabaja en la Revolución de la Conciencia, opina que es conveniente hacerlo en grupo; otros prefieren aislarse de los grupos porque creen que esto les pueden traer muchos problemas de malas vibraciones, por algunos hermanos que piensan mal en contra de ellos, o que se presentan algunas situaciones incómodas y muchas veces desagradables, llamémoslas de celos místicos, situaciones encontradas. Su recomendación para este paso de la Revolución de la Conciencia, normalmente, ¿qué es mejor? ¿Trabajar en forma individual o en grupo?

M.– Hombre, obviamente es demasiado débil la maquinita de este organismo, con posibilidades de autodesarrollo, viviendo en condiciones difíciles... Una criatura así, un simple organismo con posibilidades de autodesarrollo conviene mejor que se forme con un organismo colectivo. ¿Qué es un grupo?: un grupo es un organismo colectivo. Así como el cuerpo humano está formado por un conjunto de órganos, un grupo es un organismo colectivo; por eso se dice una organización.

Pero la formación de un grupo esotérico implica grandes responsabilidades. Se necesita que cada uno de los hermanos aquí existentes trabaje en perfecta armonía con cada uno de los hermanos aquí existentes, a fin de que el intercambio de fuerzas sea

favorable para el desarrollo armonioso del hombre. El grupo lo fortifica a uno.

Ahora, es imposible evitar que haya escándalos. Mas ¡ay de aquellos por los cuales surgieren tales escándalos! A ese que provoca esos escándalos más le valiera no haber nacido; como dice el Evangelio, colgarse una piedra de molino al cuello y arrojarse al pozo.

Escándalos los hay; el escandalizador, al dañarse a sí mismo, daña a otros también. Muchos que hubieran podido venir a la Senda son escandalizados, no vienen a la Senda, aquí se pierden.

Por lo tanto, al que hace esos escándalos se ha reservado un karma, un karma peor que la muerte.

Conviene que nos esforcemos en que haya organismos esotéricos, pero ya para un organismo esotérico, dijéramos, de alto relieve, se necesita que haya una armonía perfecta y un personal muy selecto. En el Movimiento Gnóstico conviene que tengamos un gran grupo, grandes Lumisiales, pero ya en la formación de Terceras Cámaras deben los elementos estar debidamente preparados, haber estudiado a fondo las enseñanzas; es necesario que se comporten como es debido en Tercera Cámara.

Pero los mismos errores de nuestros hermanos nos sirven de gimnasio psicológico, es decir, estar dentro de un grupo esotérico es un gimnasio psicológico maravilloso: ve uno los defectos que (...) y ve cómo los propios causan daño a los otros; puede uno verse en los demás y los demás en uno. Por eso es que es un grupo esotérico.

Se necesita entrenamiento psicológico, un entrenamiento psicológico maravilloso. Pero cuando se ingresa a un grupo, debe encontrar (...).

¿Perfecto? ¡Únicamente el Padre es perfecto! Es absurdo intentar buscar perfectos en un grupo fuerte.

Mas sí conviene reforzarse, el pobre organismo con vías de autodesarrollo, con posibilidades de (...), necesita ser reforzado, y en grupo se refuerza (...).

P.– Maestro, ¿nos quiere hablar algo sobre las antipatías mecánicas?

R.– Las antipatías mecánicas perjudican mucho a la humanidad. Ante todo, si se quiere, pues, acabar con las antipatías mecánicas, comprender en qué estriban esas antipatías mecánicas, cuál es su fundamento... Eso de que, por ejemplo, alguien nos caiga antipático así por que sí..., hay que saber cómo eliminar eso.

Primero que todo hay que poner cuidado a los cinco cilindros de la máquina orgánica. Puede ser que alguien nos caiga bien intelectualmente, en cambio en el centro emocional nos caiga mal. O puede ser que alguien nos caiga bien en el centro emocional y que en el centro motor nos caiga pésimo. Hay que poner cuidado a ver cuál es el centro mecánico que reacciona mal ante tal o cual persona. Observar cuidadosamente, y, si se descubre, entonces proceder, después de hacernos conscientes, a extirpar la antipatía mecánica.

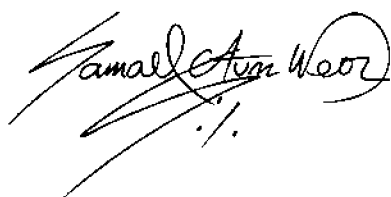
Ante todo debemos saber que existen las impresiones y las reacciones. Cuando nos venga a nosotros la persona que nos causa la antipatía mecánica, al verla, debemos de inmediato interponer nuestra Conciencia entre la impresión y la reacción, no permitir que la reacción se procese mecánicamente, hacernos cargo de la situación completamente. Entonces, si vemos a esa persona que nos cae mal, si sabemos (...) puede ser que entonces lleguemos a sentir una gran simpatía por esa persona, pero una simpatía consciente.

Tenemos que hacernos conscientes, conscientes, absolutamente conscientes, sobre aquel centro que reacciona mal. Puede ser que la persona nos caiga mal en el centro emocional, puede ser que nos caiga mal en el centro motor, puede ser que nos caiga

mal en el centro intelectual; debemos hacernos conscientes de eso, a ver cuál es el centro afectado.

Una vez conscientes, descubrimos el error y, descubierto el error, procedemos a eliminarlo. ¿Cómo?: interponiendo nuestra Conciencia entre la impresión y la reacción. Si la Conciencia se hace cargo de la impresión, evita que la reacción actúe mecánicamente, como siempre, creando antipatía. Después de varios encuentros en que interpongamos nuestra Conciencia entre impresión y reacción, desaparece la antipatía. Podemos entonces ver en esa persona, simplemente, cualidades que antes no habíamos visto, empezamos a sentir por esa persona simpatía.

Pues esto es lo que quiero decir sobre la antipatía mecánica y la manera de eliminarla.

A handwritten signature in black ink, which appears to read "Samuel A. Weor". The signature is stylized with long, sweeping strokes and a circular flourish at the end.



el poder de un conocimiento